

**cepr**

CENTER FOR ECONOMIC AND POLICY RESEARCH

La economía boliviana en el primer año

POR MARK WEISBROT

La economía boliviana ha tenido un buen rendimiento durante el primer año de la presidencia de Evo Morales. Se observan mejoras en la mayoría de indicadores económicos, al igual que nuevas iniciativas del gobierno para cumplir las promesas hechas a la mayoría de la población, la cual se encuentra en situación de pobreza. Los ingresos por concepto de los hidrocarburos han incrementado aproximadamente en un 3,4 por ciento del PIB¹; una suma significativa – en relación a la economía boliviana – que es más o menos un 70 por ciento mayor al déficit presupuestario federal de Estados Unidos. Como resultado de este incremento en los ingresos del gobierno, Bolivia logró balancear el presupuesto del gobierno central por primera vez en muchos años, resultando en un superávit.

Aún más importante es que este incremento en los ingresos le permitirá al gobierno seguir con sus planes de incrementar el acceso a la educación y salud, y de seguir una estrategia de desarrollo que fomente la aceleración en el crecimiento económico y de la productividad y que haga posible el incremento de los ingresos del 65 por ciento de la población boliviana que vive por debajo de la línea de pobreza.

En los últimos 25 años, al igual que casi todos los países de América Latina, Bolivia sufrió una marcada disminución en su crecimiento económico. Este fracaso económico fue tan severo que en Bolivia el ingreso por persona en el año 2005 era menor a lo que fue 27 años antes, un suceso relativamente inusual en la historia de las sociedades modernas. Por 20 años consecutivos (con la excepción de 8 meses), Bolivia estuvo operando bajo acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Durante ese tiempo, Bolivia completó numerosas reformas estructurales recomendadas por economistas de instituciones multilaterales de crédito.² En el reporte de país del FMI (abril de 2005) sobre Bolivia, los autores

**Center for Economic and
Policy Research**
1611 Connecticut Ave, NW
Suite 400
Washington, DC 20009
202-293-5380
www.cepr.net

Mark Weisbrot es co-director del Centro de Investigación Económica y de Políticas (Center for Economic and Policy Research – CEPR), es un centro de investigación no partidario e independiente.

¹ Fondo Monetario Internacional, Reporte de país No. 06/270, Julio 2006
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06270.pdf>

² Ver Weisbrot y Sandoval, “Los desafíos de Bolivia,” Center for Economic and Policy Research (2006)
http://www.cepr.net/documents/bolivia_challenges_espanol.pdf

hablan de un “rompecabezas” boliviano – “que un país que se percibe ha tenido uno de los mayores éxitos en materia de reformas estructurales en América Latina, haya experimentado un lento crecimiento per cápita, y que prácticamente no haya progresado en mejorar los indicadores de pobreza, medida en base a ingresos.”³

En marzo del año 2006, el gobierno de Bolivia dejó que su acuerdo con el FMI expirara. Esto le dio al gobierno libertad para seguir diferentes políticas económicas y de desarrollo. Una de las primeras medidas que el gobierno tomó fue incrementar su control de los hidrocarburos (la mayoría gas natural) y también los ingresos provenientes de estos. Como resultado de la ley de hidrocarburos de mayo de 2005, los ingresos del gobierno incrementaron enormemente y en el 2006 el gobierno tomó un paso adicional y “re-nacionalizó” esta industria, renegociando sus acuerdos con productores extranjeros importantes, incluyendo un incremento en los precios del gas de 48 por ciento con Argentina. El gobierno también está reconstruyendo la compañía de gas del estado, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Mientras aún continúan las negociaciones con Petrobras – la compañía estatal brasileña que tiene un monto considerable de inversión en Bolivia (casi todo el gas natural de Bolivia es exportado a Brasil y Argentina) – el gobierno boliviano ha logrado casi todo lo que se propuso en mayo de 2006, cuando anunció el decreto de nacionalización.

No se puede menospreciar la trascendencia de las reformas del gobierno en el sector energético. Según el FMI, las regalías del gobierno por concepto de hidrocarburos han incrementado un 6,7 por ciento del PIB en los últimos dos años. Esta cantidad es considerable: para la economía de los Estados Unidos, esto sería como sumar 900 *mil millones* de dólares a los ingresos del gobierno. Y el gobierno estima que estos ingresos se triplicarán en los próximos cuatro años.

En noviembre del año 2006, el Senado boliviano pasó una ambiciosa ley de reforma agraria, que tiene como propósito la redistribución de alrededor de 199 mil 429 kilómetros cuadrados de tierras, un área igual al estado de Nebraska. Esta reforma, si es que llega a ser implementada en su totalidad, podría beneficiar a millones de bolivianos y bolivianas pobres. El gobierno ya ha otorgado aproximadamente 22 mil 15 kilómetros cuadrados de tierras que pertenecían al estado a familias pobres que viven en las áreas rurales.

En marzo, el gobierno aprobó un programa para ofrecer servicios gratuitos de salud reproductiva a mujeres; también anunció un nuevo programa de seguro de salud para las personas mayores de 60 años, y otro para personas menores a 21 años. El gobierno también ha estado expandiendo clínicas de salud en áreas rurales. Este mes el gabinete boliviano propuso una ley para otorgar un seguro de salud universal que incluya a toda la población. Por el incremento en los ingresos del gobierno, y su actual situación fiscal estable, una reforma de esta índole tiene más probabilidades de ser exitosa ahora que en el pasado.

Bolivia tiene un superávit en su cuenta corriente de 5 por ciento del PIB y sus reservas en monedas extranjeras incrementó más de 20 por ciento a 2 mil 560 millones de dólares en el año

³ Fondo Monetario Internacional, Reporte de país No. 05/139, Abril 2005
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2005/cr05139.pdf>

2006. El país también redujo su deuda pública de 71 por ciento a 51 por ciento del PIB durante el último año, como resultado principalmente de la cancelación de la deuda al Banco Mundial y (una cifra menor) de su deuda al FMI que se logró bajo la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM) (Multilateral Debt Relief Initiative - MDRI). Si el Banco Interamericano de Desarrollo cumple con su promesa de condonación de deuda, la deuda boliviana se vería reducida aproximadamente en un 7 por ciento del PIB adicional.

Según proyecciones del FMI, la economía de Bolivia habría crecido 4,1 por ciento en el año 2006, lo cual es razonable pero necesita mejorar. Recientemente, el gobierno hizo pública una Estrategia Nacional de Desarrollo, algo que seguramente es una condición necesaria para mejorar el crecimiento, diversificando su economía para reducir la dependencia en recursos naturales e incrementar, en cambio, la producción en áreas de mayor valor agregado.

Cabe resaltar que mientras Bolivia ha incrementado el control que ejerce el estado sobre los recursos naturales, muchas de las mejoras en términos de prospectos económicos son el resultado del incremento en competencia internacional. Por ejemplo, bajo los acuerdos con el FMI del pasado, el Fondo ejercía un monopolio casi absoluto sobre el crédito, por un acuerdo informal donde el acceso a otras fuentes de financiamiento oficiales y a veces hasta privadas dependía de tener un acuerdo con el FMI. Esto le permitía al Fondo limitar las decisiones sobre políticas a seguir de Bolivia y de otros gobiernos. Este “cartel de acreedores” ha colapsado en los últimos años para los países de ingresos medianos, y especialmente en América Latina, donde el gobierno de Venezuela ha proporcionado una alternativa de crédito para Argentina, Bolivia, Ecuador y otros países. Al mismo tiempo, mientras los anteriores gobiernos corruptos en Bolivia hacían acuerdos con un grupo relativamente pequeño de acreedores extranjeros con los cuales estaban relacionados, el gobierno actual se está beneficiando de una mayor competencia en inversión extranjera y de las posibilidades de una mayor competencia aún en este sector, a través de inversionistas como Rusia, India, Venezuela y otros países. De esta manera, el aumento del control del estado boliviano sobre el sector de hidrocarburos también ha incrementado su capacidad de negociación con inversionistas extranjeros.